

La reconfiguración de la sociedad por las redes sociales

Farid Hoyos
Universidad de Lima

Resumen:

El siguiente artículo desarrolla la implicación de las redes sociales en la vida orgánica de los individuos y cómo ésta ha normalizado hábitos en la población. Se explicará la naturaleza de las redes sociales analizando el motivo de su popularidad. Desde una perspectiva ética, se examinará las normas morales que rigen estos espacios virtuales que es quebrantado por el anonimato en las redes. Además, se detallará la manera en que las redes sociales dispersaron actitudes voyeristas y exhibicionistas entre los usuarios, quienes lo han interiorizado y normalizado. Finalmente, también se describirá la relación entre las libertades y las redes sociales; asimismo, cómo han sido usadas para censurar y, en otras ocasiones, como herramienta para luchar contra dictaduras.

Palabras clave: Redes sociales, ética, exhibicionismo, voyerismo, democracia.

Abstract

The next article explains the social networks implication in organic life for each person, how these have normalized some habits in the population, its nature and the cause of its popularity in the society. In social networks, there are moral norms that are violated under anonymity, this will be examined from an ethical perspective. Besides, it will specify in detail the way of how social networks dispersed voyeuristic and exhibitionist attitudes in users who have internalized and normalized. Finally, it will clarify the relation between freedoms and social networks and how these have been used to censor and, in other occasions, to fight against autocratic governments.

Keywords: Social networks, ethics, exhibitionism, voyeurism, democracy

Farid Hoyos es estudiante de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Fue redactor de artículos en el portal web del Festival de Cine Cortos de Vista y obtuvo un premio en el Festival de Cine de Trujillo (2018) con el cortometraje *Un lugar entre olas y rocas*. faridhoyospinillos@gmail.com

1. Introducción

Sin duda, el desarrollo humano está fuertemente ligado a dos procesos: la comunicación y la socialización. Ambos han permitido el nacimiento de la sociedad, una estructura dinámica formada gracias a las interacciones de los individuos que la conforman. Estas interacciones surgen desde necesidades primitivas (como la protección paternal) hasta interacciones más complejas (como en la relación maestro-discípulo, empleador-empleado). Así, a través del tiempo, en paralelo a la aparición de nuevas necesidades, la forma de interactuar de los individuos ha cambiado y evolucionado para adaptarse a nuevos medios.

De esta forma, la tecnología ha cumplido un rol importante en la construcción de la sociedad moderna. Ésta modela, encamina y limita nuestra comunicación y, en consecuencia, nuestra interacción social.

Observar glifos en las cuevas que datan de miles de años atrás reafirma la necesidad innata del humano para comunicarse desde los principios de la historia. Sin embargo, como se ha explicado, los medios limitaban estas interacciones. Los primeros homínidos se comunicaban con vocalizaciones muy limitadas y sus dibujos eran representaciones de la realidad sin simbolización.

La evolución humana trajo consigo el desarrollo de nuevas tecnologías y nuevo conocimiento. El lenguaje estructurado y la escritura son la base de la comunicación humana. La capacidad de abstraer y simbolizar le permitió al humano cambiar las formas de interacción; ya no era necesario señalar sino que podía decirse. Posteriormente, la masificación de la comunicación con la imprenta encaminó a la comunicación a ser un proceso global.

Sin embargo, la comunicación masiva actual está lejos del papel y la tinta; sino que se acerca a la virtualidad. La era de la información ha impuesto nuevas alternativas para la comunicación y, en lo que deriva, también para la socialización.

Las redes sociales surgen como un medio dinámico, multidireccional y democrático. Los individuos se relacionan a través de interacciones virtuales que son medidas y cuantificadas. El número de visitas a una publicación, el número de veces que una publicación fue compartida o el número de contactos.

La filosofía clásica ya describía al hombre como un ser social. Según Aristóteles, los humanos somos animales sociales por naturaleza. La vigencia de esta conclusión nunca fue más clara que ahora. Es ese el secreto del éxito de las redes sociales: evocar a nuestros impulsos humanos.

Aunque estas no sean más que un producto ofrecido para saciar la necesidad humana de socializar, han cambiado comportamientos en la sociedad. La sociedad contemporánea —configurada por el extremo uso de la red y expuesta a una sobreinformación de la realidad— ha desarrollado, debido a las redes sociales, rasgos exhibicionistas y voyeristas. Asimismo, se ha exagerado la socialización y se ha normalizado el gregarismo virtual.

A continuación se analizará el influjo de las redes sociales en la aparición de nuevos comportamientos humanos y cómo estas reconfiguran nuestro entorno social.

2. Normas éticas en los entornos virtuales

La explosión en el entretenimiento virtual de la última década ha llevado al rápido éxito de Facebook, Twitter, Snapchat, TikTok

y YouTube. La popularidad se ha alcanzado en distintos públicos de acuerdo con sus intereses e idiosincrasia.

Cada red social representa una realidad virtual y alterna a la real. Facebook permite contactarse con otros individuos a través de la publicación multimedia y a través de un chat. Snapchat, en cambio, innovó con el uso de subir vídeos y fotografías que su visibilidad dura 24 horas, siendo esa su particularidad. TikTok permite al usuario jugar con plantillas audiovisuales donde éste puede actuar e interpretar para luego cargarlas a la red. YouTube es una plataforma similar a un blog pero con medios audiovisuales: se crea un canal donde el productor de contenido publica videos para sus seguidores.

La lista anterior está ordenada desde la red social más horizontal, Facebook, hasta la más vertical, YouTube. Eso no significa que YouTube no permita que cualquiera suba contenido, pero la mayor parte de usuarios son espectadores —o usuarios pasivos— que siguen al creador de contenido —o usuario activo— a través de la suscripción.

Todas estas redes, como un reflejo de la socialización, presentan reglas implícitas —como la ética de los individuos— y reglas explícitas —o las condiciones del servicio— que cada usuario acepta. Sin embargo, la Internet tiene una característica que dificulta la aplicación de estas: el anonimato.

El anonimato en la Internet despersonaliza al usuario despojándolo de características que evitan los conflictos en la socialización. En consecuencia, se evidencia cómo ciertos comportamientos rechazados socialmente afloran en el espacio virtual. Se ablanda la estructura ética del usuario alejado del temor

de los castigos sociales de la realidad. De esa forma, los individuos no arriesgan consecuencias al utilizar otra identidad en un entorno virtual.

Hubert Dreyfus desarrolló ideas sobre las normas éticas en la Internet. Se mostró crítico con respecto a cómo los individuos utilizaban las redes sociales oponiendo la idea del compromiso al anonimato. Según Dreyfus, nos sentimos atraídos por entornos sociales virtuales porque nos permiten jugar con nuestra identidad.

En Twitter, por ejemplo, la desinhibición se evidencia en los ataques respecto a opiniones políticas, gustos artísticos o temas de amarillismo. Los usuarios suelen tomar posiciones extremas en un proceso de desindividualización formando grupos polarizados con respecto a estos temas. Allí, los usuarios juegan con rasgos de su identidad que pueden ser ajenos a los individuos de la realidad orgánica.

En 1984, Albert Borgmann, especializado en la filosofía de la tecnología, publicó ensayos relacionados al impacto social y ético de las tecnologías de la información. Introdujo además el concepto de la hiperrealidad para criticar cómo las redes sociales reorganizan a la sociedad orgánica al “ofrecer otra versión estilizada de ellos mismos para un entretenimiento agradable” (1992, 92.).

También, según Borgmann, la hiperrealidad luce “moralmente inerte”; además afirma que existe el peligro de las mentiras cuando el individuo se desconecta del mundo virtual y regresa a una realidad orgánica. Este conflicto que experimenta el individuo al pasar del *glamour de la virtualidad* a la *dura realidad* se desarrolla en su libro *Holding On to Reality* (1999).

A partir de estas ideas, se afirma que las redes sociales son un sustituto empobrecido de la realidad cuyo atractivo para los individuos es que les ofrece un espacio para socializar libremente limitando las consecuencias en el mundo real y ofreciendo una versión estilizada de ellos mismos.

3. El exhibicionismo y el voyerismo

Las redes sociales impactan emocionalmente en las personas de acuerdo con ciertos factores, principalmente la naturaleza de la red social —si se trata de una red para negocios, amistad o entretenimiento— y los objetivos de los usuarios. Estos factores determinarán la manera de interactuar en los espacios virtuales.

De esa forma, se analizará el cambio conductual de los usuarios de las redes sociales cuya naturaleza es la de crear una red de contactos y de entretenimiento.

Este tipo de redes sociales son los más populares entre los jóvenes, quienes representan la mayor parte de los usuarios de la Web 2.0 en la actualidad. Para el análisis, se utilizará Instagram cuya mecánica es la siguiente: un usuario crea un perfil donde carga fotografías y vídeos que serán visibles para los usuarios que lo sigan y él, a la vez, puede seguir a otros usuarios para seguir su actividad en la red social.

La relevancia de la imagen caracteriza a este tipo de redes sociales y el fin es mostrar un personaje estilizado del individuo. Su aceptación social se mide en los comentarios que recibe, los “me gusta” en sus publicaciones y la cantidad de seguidores.

La normalización del uso de redes sociales, como Instagram, lleva

a los individuos a también normalizar el exhibicionismo. Esta erosiona la intimidad de los individuos que, en pos de la aceptación social, tienden a mostrarse a través de videos y fotografías.

De pronto, esta situación promueve un exhibicionismo delirante que a la vez alimenta un voyerismo exaltado. Ambos fenómenos conviven en dependencia del otro. Aunque este no es efecto propio de las redes sociales, pues en la telerrealidad (*reality television*) y con la prensa amarilla ya se empezaba a alentar el voyerismo cuando se mostraba la intimidad de personajes famosos.

Esta (sobre)exhibición del individuo en redes sociales, por otro lado, es usufructuado por las grandes compañías. Mantener a las personas en redes sociales los lleva a interactuar reflejando la vida real. Reflejan sus intereses, sus sueños, sus ideas políticas, sus preferencias de consumo. Los datos son procesados para monitorear las conductas de los individuos que luego serán usado con fines comerciales a través de la publicidad; al respecto, afirma Garton que

la culpa es de tres grandes fuerzas: está la tecnología en sí, que permite seguir la pista de una vida entera y de cualquier persona con una precisión instantánea ante la que a un general de la Stasi se le haría la boca agua. Luego está la búsqueda de beneficios, que hace que las empresas hagan un seguimiento cada vez más detallado de los gustos y costumbres de sus clientes, para personalizar la publicidad. Y por último están los gobiernos, que encuentran maneras de hacerse con muchos de esos datos, además de reunir montañas de ellos en sus propios servidores. (2010)

Se demuestra, además, el grado de exhibicionismo en el estudio de Marisol Altamirano Cabrera, que



investigó cómo estudiantes de un instituto subían fotografías a redes sociales. El resultado del estudio fue el siguiente:

Un 20% ha subido al Facebook fotografías de autorretrato en el espejo del baño, la mayoría con torso desnudo o con la toalla de baño alrededor del cuerpo. El 50% asegura tener fotos en traje de baño y ropa muy ajustada. El 100% de estudiantes varones “siguen” a personas o páginas con contenido erótico, no necesariamente que se conozcan. (Altamirano, 2013)

4. Alcances de las redes sociales en la ciudadanía

Sin embargo, las redes sociales han servido como herramienta para algunos fines ajenos a la socialización. En ese sentido, han surgido discusiones más amplias con respecto a la Internet, más allá de las redes sociales, sobre su impacto en la democracia y las libertades.

Según Shannon Vallor, existe un temor relacionado al potencial de la Internet para fragmentar la esfera pública al alentar la formación de una pluralidad de *cámaras de eco* y *burbujas de filtro*. En estos fragmentos, los individuos protegen sus ideas de puntos de vista alternativos afirmándose con la retroalimentación de otro que piensa igual. La preocupación es que tal insularidad promoverá el extremismo y el refuerzo de opiniones infundadas, al tiempo que evitará que los ciudada-

nos de una democracia reconozcan sus intereses y experiencias compartidas (Sunstein 2008).

El extremismo forjado en redes sociales explicaría de esa forma la popularidad reciente de los discursos de ultraderecha que han llevado al gobierno a Donald Trump en Estados Unidos y a Jair Bolsonaro en Brasil.

Del otro lado de la moneda, las redes sociales, hasta cierto punto, pueden facilitar el activismo político, la desobediencia civil y las revoluciones populares que conllevan a derrocar regímenes autoritarios. Entre los ejemplos más populares se encuentran las revoluciones del norte de África del 2011 en Egipto y Túnez, con las que se asociaron respectivamente Facebook y Twitter.

La discusión sobre su relación con las libertades continúa en la polémica sobre el grado en que los actores privados deben tolerar o castigar las ideas controvertidas en las redes sociales. Por ejemplo, en Estados Unidos se han desestabilizado las normas de libertad académica por la controversia de Salaita en el que algunos académicos fueron desvinculados de sus instituciones debido a publicaciones controvertidas en las redes sociales. Queda por resolver, entonces, hallar el equilibrio entre la civilidad y la libertad de expresión en sociedades donde las redes sociales se han impregnado en la vida de los individuos.

Bibliografía

Altamirano, M. (2013). Web social: exhibicionismo electrónico. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7.

Borgmann, A. (1984). *Technology and the Character of Contemporary Life*. Chicago: University of Chicago Press.

Borgmann, A. (1999). *Holding on to reality*. Chicago: University of Chicago Press.

Dreyfus, H. (2001). *On the Internet*. Nueva York: Routledge.

Garton, T. (10 de Octubre de 2010). Facebook: reestablecer la privacidad. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2010/10/11/opinion/1286748011_850215.html

Tello-Díaz, L. (2013). Intimidad y “extimidad” en las redes sociales. Las demarcaciones éticas de Facebook. *Comunicar*, 205-213.

Vallor, S. (2010). Social Networking Technology and the Virtues. *Ethics and Information Technology*, 157-170.

Vallor, S. (2012). Flourishing on Facebook: Virtue Friendship and New Social Media. *Ethics and Information Technology*, 185-199.